

ESTRATEGIAS DE USO DE LA FAUNA SILVESTRE POR LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE ARGENTINA CENTRAL

Daniela M. Tamburini¹ y Daniel M. Cáceres^{1,2}

¹ Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba (UNC) Argentina; ² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Correo: daniela.tamburini@unc.edu.ar

RESUMEN

En la región chaqueña argentina las familias rurales viven en una economía de subsistencia, basada principalmente en el ganado doméstico; muestran una fuerte dependencia de los servicios ecosistémicos provistos por el bosque nativo siendo la caza de animales silvestres una práctica tradicional y parte de su economía. El presente trabajo busca describir y analizar las características inherentes a la caza, las estrategias que implementan los cazadores y el modo de relacionarse con la fauna y la naturaleza, así como los cambios que ha sufrido su utilización en las últimas tres décadas. Se entrevistaron 40 campesinos en 13 parajes rurales en una porción del Chaco Seco al oeste de Córdoba. La caza se practica principalmente para alimentación y defensa del ganado doméstico. Se vincula con la habilidad de los cazadores y con factores como la necesidad de carne para suplementar la dieta y el ingreso familiar, y cuestiones culturales. Forma parte de las estrategias de reproducción social campesina. Sin embargo, esta histórica relación entre las personas y la fauna enfrenta transformaciones por cambios ecológicos y socioeconómicos. El avance de la agroindustria sobre los bosques ha disminuido hábitats y fauna asociada; los planes de ayuda social posiblemente hayan descomprimido la presión de caza por la oportunidad de comprar otros alimentos; la mayor presencia del Estado provincial en control y fiscalización; cambios de paradigmas en la valoración de la naturaleza y la fauna; y la probable estigmatización de la caza, asociada a la una condición familiar de menores recursos. La Reserva Chancaní es reconocida por su importancia para la fauna, pero de uso prohibido; es un espacio alejado en su relación inmediata con el monte. La caza implica un uso "diferente" del monte, no se superpone con otros usos, constituyendo un recurso importante para la supervivencia de algunas familias campesinas.

PALABRAS CLAVE: comunidades rurales, fauna silvestre, caza, región Chaqueña.

THE USE OF WILDLIFE AS A LIVELIHOOD STRATEGY BY RURAL COMMUNITIES OF CENTRAL ARGENTINA

ABSTRACT

In the Chaco region, rural families carry out a series of subsistence activities and show a heavy reliance on the ecosystem services provided by native forests; hunting is a traditional practice and part of their economy. This work seeks to describe and analyze the inherent characteristics of hunting, the strategies implemented by hunters and how to relate to wildlife and nature, as well as the changes that its use has undergone in the last three decades. We interviewed 40 *campesinos* who live in 13 rural communities in Western Córdoba, in a region that belongs to the Dry Chaco. Hunting is practiced mainly for bush meat and for protection of domestic livestock. Hunting is not only linked to hunters skills, but also to their need of bush meat, family income and cultural issues. They are a component of *campesinos* livelihood strategies. The historical link between people and wildlife is

currently facing a series of challenges due to ecological and socioeconomic changes. The expansion of industrial agriculture over native forests and reducing the availability of key habitats for wildlife; a governmental social programs may have decompressed the pressure of hunting for the opportunity to buy other foods; the greater presence of the provincial State in control and supervision; paradigm changes in the valuation of nature and fauna, together with the social stigmatization that within certain social circles this practice shows (it is frequently associated to poverty). The Chancaní Reserve has resources that are not available due to the prohibition of its use, transforming it into a remote space in its immediate relationship with the forest. However, hunting is still important to *campesinos* since it does not overlap to other activities they carry out in the forest, and it is a key resource especially for poorer families.

KEY WORDS: rural communities, wildlife, hunting, Chaco region.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades humanas se han relacionado con la fauna silvestre de diferentes maneras a lo largo de la historia (Ojasti y Dallmeier, 2000). Los primeros pobladores del continente americano fueron cazadores-recolectores cuyo sustento básico provenía de la caza, la recolección y/o la pesca, siendo las actividades agrícolas/hortícolas nulas o realizadas a muy pequeña escala. No practicaban la ganadería, esto es, no domesticaban animales excepto el perro en algunos grupos sociales (Politis, 2009). La fauna silvestre, de libre acceso, era un recurso básico de subsistencia; su disponibilidad variaba utilizando la comunidad diversos circuitos de nomadismo regulados por las estaciones y la abundancia de las especies (Politis, 2009; Ojasti y Dallmeier, 2000). A partir de la práctica agrícola y la domesticación de algunos vertebrados, las sociedades humanas dejaron de depender en parte de los animales silvestres; sin embargo, siguió siendo un recurso de uso frecuente (Ojasti y Dallmeier, 2000). En América, antes de la conquista, la caza era una actividad con profundas repercusiones culturales, ocupando un lugar fundamental en el desarrollo de grupos sociales rurales. Algunos cronistas tales como Schmidl (1903) y D'Orbigny (1945), y otros como Gumilla (1741), Caulin (1759), Gilij (1782) (citados en Ojasti y Dalmeier, 2000) que exploraron el territorio sudamericano durante la conquista e incluso en la época colonial, destacaron la variedad y abundancia de la fauna y su amplio uso por la población. Actualmente, en las regiones más apartadas y carenciadas de nuestro continente el principal valor tangible de la fauna para la población rural probablemente sea su aporte nutricional. Otros productos (e.g., cueros) pueden constituir una fuente de dinero alternativa, destacándose el papel que suelen ocupar en las cosmologías y en la compleja red de simbolismos y pensamientos de las sociedades los fines religiosos o rituales (Alvard, 1997; Ojasti y Dallmeier, 2000; Alves *et al.*, 2009a).

En Argentina, un ejemplo donde la caza puede constituir una estrategia significativa se verifica en la región chaqueña. Allí los pobladores rurales viven en pequeños asentamientos dispersos en el bosque, con una economía de subsistencia basada en el ganado doméstico, la producción de carbón, la extracción de leña y la caza (Bucher y Huszar, 1999; Altrichter, 2006; 2008). En este contexto, la fauna aporta carne, plumas y cueros para el consumo familiar, constituyendo en muchos casos una estrategia diversificada de ingresos (Monguillot, 1992; Tapella, 2012). Sin embargo, esta histórica relación con la fauna enriquecida con el transcurrir del tiempo, enfrenta importantes transformaciones debido a cambios ecológicos y socioeconómicos observados durante los últimos años, afectando las prácticas sociales y culturales de la población rural (Chiarulli *et al.*, 2003; Karlin, 2013; Karlin y Karlin, 2013). Por un lado, y fundamentalmente durante la década de 1990, el modelo neoliberal afectó profundamente la estructura económica, productiva e institucional de Argentina (Cáceres, 2014). En el sector agropecuario este proceso se observa en el notable avance de la agricultura industrial sobre ecosistemas nativos utilizados tradicionalmente por productores campesinos. Como consecuencia, estos territorios cada vez más controlados y restringidos por la lógica que impulsa el agronegocio, ha reducido progresivamente el acceso campesino al agua y a las tierras de pastoreo de las que depende su principal actividad productiva (i.e., la ganadería caprina), incrementándose la conflictividad entre campesinos y productores capitalizados (Silvetti *et al.*, 2013; Cáceres, 2015). Por el otro, y ligado al fenómeno anterior, la dramática reducción y fragmentación de los bosques nativos por desmontes, expansión agrícola, sobrepastoreo e incendios (Zak y Cabido, 2002; Hoyos *et al.*, 2013), ha disminuido rápida y drásticamente la disponibilidad de hábitats y con ello la diversidad y/o abundancia de la fauna asociada (Atala *et al.*, 2009; Torres *et al.*, 2014; Periago *et al.*, 2015).

Si bien la carne de monte es utilizada en la actualidad por la población rural, numerosas especies están muy afectadas por la caza, planteando un conflicto entre su conservación y la subsistencia de comunidades locales (Altrichter, 2006; 2008). En Argentina son escasos los trabajos orientados a estudiar la caza, las especies de la fauna aprovechadas y su importancia para las comunidades rurales campesinas. Estudios de este tipo para grupos sociales no indígenas son particularmente relevantes en áreas donde se están produciendo profundas transformaciones ecológicas y socioproductivas (Giraud y Abramson, 1998; Barbarán y Saravia Toledo, 2000; Naranjo *et al.*, 2004; Altrichter, 2006; 2008; Alves *et al.*, 2009b).

De acuerdo al contexto planteado, el presente trabajo busca describir y analizar las características inherentes a la caza en un área del Chaco Seco de la Provincia de Córdoba (Argentina), las estrategias que implementan los cazadores y de qué modo se relacionan con la fauna silvestre y la naturaleza, así como los cambios que ha sufrido su utilización en las últimas tres décadas. Se propone como hipótesis que, si bien las prácticas locales relacionadas a la caza en el oeste de la provincia de Córdoba mantienen sus características consuetudinarias, el consumo de la carne de monte habría disminuido como consecuencia de un conjunto de factores ambientales, socioeconómicos y políticos. Esto podría deberse a la mejora en el nivel de ingresos monetarios (salarios, subsidios), a cambios en la valoración no material de la fauna, y a la pérdida o disminución de hábitats para la fauna silvestre, disminuyendo localmente sus poblaciones.

Con el fin de conocer la importancia actual de la fauna silvestre en las estrategias campesinas, se formularon los siguientes objetivos: a) reconocer los factores que determinan la caza de animales silvestres en la comunidad campesina estudiada, analizándolos en perspectiva diacrónica en el marco de las transformaciones ambientales y de los cambios socio socio-económicos de la región, y b) caracterizar el perfil de los cazadores y su relación con la fauna, de acuerdo a factores tales como interés, consumo y frecuencia de caza.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se desarrolló en un área ubicada al oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina), en la localidad rural de Chancaní y 12 parajes vecinos (Dpto. Pocho). El área está delimitada al norte por la ruta 20, la ciudad de Villa Dolores al sur, al este por las Sierras Grandes o de Pocho, y los llanos de La Rioja y San Luis al oeste (Figura 1). En el lugar se encuentra el Parque Natural Provincial y Reserva

Forestal Natural Chancaní, área protegida cuyo objetivo es conservar los recursos naturales, paisajes y vida silvestre. El área de estudio se incluye en una porción del Chaco Seco (denominación que mejor se aproxima a las características ecológicas de estos sistemas), al suroeste del gran Chaco Americano (Morello, 1983; Naumann, 2006). Desde el punto de vista fitogeográfico pertenece al Distrito Chaqueño Occidental (Cabrera, 1976), cuyos bosques xerofíticos entre 8 a 15 m de altura, están dominados por quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), algarrobo dulce (*Prosopis flexuosa*), algarrobo negro (*P. nigra*), tintitaco (*P. torquata*), brea (*Parkinsonia praecox*) y otros árboles y arbustos de menor porte como *Mimozyanthus carinatus*, *Acacia gilliesii*, y *Larrea divaricata* (Cabido *et al.*, 2003). El clima es estepario con invierno seco, y caracterizado por temperaturas máximas de 42°C y mínimas de -6°C, con heladas (entre abril y septiembre). Las precipitaciones medias son de 480 mm anuales, concentrándose en los meses más cálidos (noviembre a febrero) (Cabido *et al.*, 2003). Los recursos se encuentran presionados especialmente por sobrepastoreo de ganado, incendios y explotación del bosque nativo para madera y leña. A estos se suman el marcado déficit hídrico derivado de las altas temperaturas y las escasas precipitaciones, limitaciones ambientales que no propiciaron la transformación a la agricultura en gran parte del territorio, el que permanece con vegetación nativa sujeta a distintas intensidades de uso (Cabido *et al.*, 2003; Tapella, 2012). En la región se encuentran prácticamente las últimas formaciones de bosque nativo remanente en la provincia (Barchuk *et al.*, 2010).

Desde el punto de vista social, el área posee una densidad poblacional rural baja con un promedio de 0,5 a 0,7 hab/km² constituyendo uno de los departamentos más pobres de Córdoba. Si bien el indicador de hogares con necesidades básicas insatisfechas -NBI- para la provincia de Córdoba se había reducido en 2010 (último censo nacional), en el departamento Pocho continuaba elevado (24,8%) con respecto de este indicador a nivel nacional (23%) (INDEC, 2010). En la zona coexisten distintos tipos sociales agrarios, donde los factores posesión de la tierra, trabajo y capital pueden combinarse de diferentes maneras. Los sistemas productivos son heterogéneos, principalmente por la diversidad y volumen de recursos que controla cada familia campesina (Hoesman, 2003). El grupo social más representativo y quizás el más tradicional del Chaco Seco cordobés es el *campesino* cuya producción opera normalmente con pocos recursos (tierra, mano de obra, capital, e información). Los sistemas campesinos son unidades de producción y consumo, donde el foco no está puesto en maximizar la renta económica sino en lograr un ingreso global (en efectivo y/o especie) suficientemente

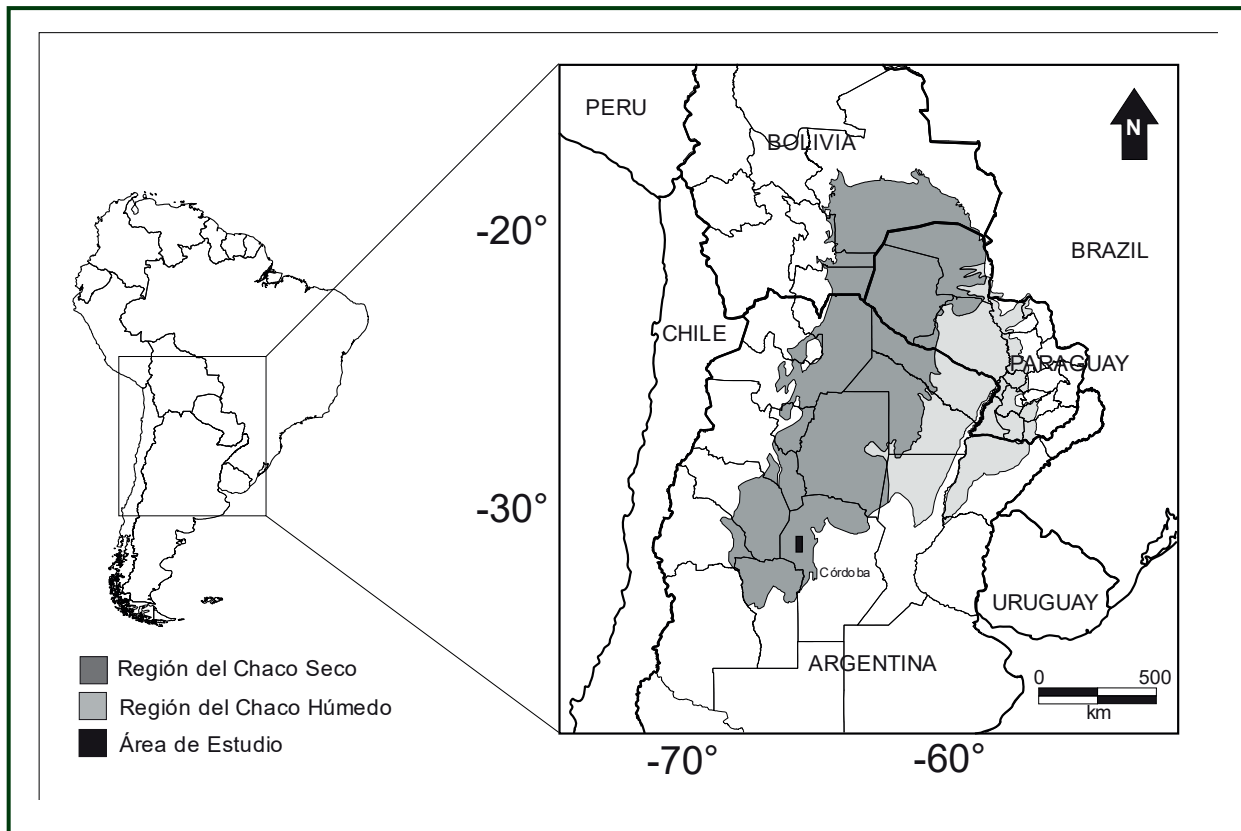


Figura 1. Ubicación del área de estudio al oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina), en la región del Chaco Seco en Sudamérica y su relación con el Gran Chaco Americano [basado en Olson *et al.*, 2001].

alto como para garantizar la estabilidad y sobrevivencia de la familia campesina y de su unidad de producción (Cáceres, 2003; Cáceres *et al.*, 2006). Los cazadores a considerarse en este estudio pertenecen a este grupo o categoría social. Todavía son muchos los campesinos que combinan una estrategia de producción para el mercado con actividades productivas para el autoconsumo (Cáceres, 2003). Viven en el monte chaqueño y dependen de él realizando un aprovechamiento diversificado (Cáceres *et al.*, 2015). Utilizan mano de obra familiar combinando una estrategia de producción para consumo propio con ventas en el mercado local (generalmente en condiciones informales). Para los campesinos, la producción pecuaria se concentra en el ganado caprino, y en menor escala el vacuno. Poseen escaso capital, y pueden realizar trabajos extraprediales, tales como participar de la cosecha de papa, trabajar como peones rurales en estancias, o como asalariados transitorios en el sector público (Tapella, 2012). En la actualidad la explotación forestal cumple un lugar secundario en los ingresos prediales, y se reduce a la producción de leña en pequeña escala. Las condiciones estructurales en las que desarrollan sus actividades limitan sus posibilidades de capitalización. Como consecuencia de

las políticas sociales impulsadas durante la última década, muchas familias campesinas perciben alguna jubilación o subsidio estatal (Tamburini y Cáceres, 2012; Tapella, 2012).

Abordaje metodológico. Con el objetivo de describir y comprender las prácticas de caza de la fauna silvestre y su importancia en la economía familiar, entre 2010 y 2012 se realizaron 40 entrevistas semiestructuradas y 10 observaciones participantes a campesinos del área. Se utilizaron terminología y nombres vernáculos referidos por la población rural para nombrar a la fauna (información surgida de trabajos previos realizados en la zona); para la identificación de las especies de la fauna se recurrió a guías de aves y mamíferos (Canevari y Vaccaro, 2007; Narosky e Yzurieta, 2010), y folleto de las serpientes de Córdoba (Centro de Zoología Aplicada, 2015). Se realizó un muestreo no probabilístico en el cual la elección de las personas estuvo determinada por el problema de investigación (López Estrada y Deslauriers, 2011). Debido a que la caza es una actividad netamente masculina, se entrevistaron sólo hombres de entre 25 y 77 años los que fueron seleccionados mediante la técnica bola de nieve (Martín-Crespo y Salamanca, 2007). A cada entrevistado

se le realizaron tres visitas: la primera exploratoria como aproximación inicial en la que se informó acerca de los objetivos de la investigación; en la segunda se abordaron aspectos específicos vinculados a la percepción y a las estrategias de aprovechamiento de la fauna local, y a las especies aprovechadas históricamente por el entrevistado; finalmente en una tercera visita, y para un análisis diacrónico, se preguntó específicamente sobre los animales cazados para alimento sólo durante el último año. A lo largo de todo el trabajo se indagó en cuanto al rol que la fauna tiene en sus estrategias de reproducción social, esto es, las actividades necesarias tendientes a lograr un ingreso global que les permita alcanzar la subsistencia familiar. Estas prácticas no se limitan a la esfera de las actividades agropecuarias productivas, sino que incluyen las de base no agropecuaria desarrolladas en la explotación y las que ocurren fuera de los límites de la unidad de producción (Cáceres, 2003).

En este marco se consideró la caza como la acción ejercida por el hombre mediante el uso de artes, armas y otros medios, persiguiendo o apresando ejemplares de la fauna silvestre para someterlos bajo su dominio, apropiarlos como presa, capturándolo, dándole muerte o facilitando estas acciones a terceros (Ley Nacional 22.421/81 de Conservación de Fauna). En Córdoba la caza de animales silvestres está regulada por el decreto-ley 4.046 /58; cada año mediante Resoluciones de la Autoridad de Aplicación se establecen las áreas destinadas a la caza deportiva y los cupos de las especies permitidas, y la temporada de caza se abre durante un corto período en otoño-invierno (generalmente desde fines de mayo a fines de julio). El comercio y la tenencia de especies silvestres están prohibidos (Decreto 1.751/11).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las poblaciones rurales conservan las prácticas tradicionales de cacería (caza con perros siguiendo el rastro, uso de trampas y armas, en una combinación variada según las especies perseguidas). En esta región del Chaco Seco al igual que en otras de Argentina, el cambio de la relación con el entorno por la restricciones planteadas por nuevos propietarios al acceso de la tierra utilizadas históricamente para pastoreo y para caza, normativas que condicionan las épocas de cacería, así como por la aparición de especies de fauna foráneas a estos sistemas naturales como el jabalí (*Sus scrofa*) -originario de Europa, Asia y norte de África-, y otros fenómenos sociales y económicos, están modificando dichas prácticas. Esto no implica necesariamente un cambio profundo en la cacería, sino que puede resultar en la adecuación de algunas relaciones

que constituían la práctica histórica. En la región, esta actividad complementa a la ganadería extensiva y la práctica agrícola (disminuida en los últimos años por cuestiones aparentemente climáticas), y el aprovechamiento de otros productos del bosque (leña, frutos, etc.).

La caza. En el Chaco Seco cordobés la actividad de caza incluye la persecución y muerte o captura de los animales, y se practica con distintos fines como alimentación, obtención de cueros, defensa del ganado doméstico y mascotismo. Así, la caza como práctica no sólo se vincula con la habilidad o el placer de quienes cazan, sino que en ella se conjugan también otros factores como la necesidad de carne para suplementar la dieta, la estructura y el ingreso familiar, la venta e intercambio de productos de la vida silvestre, así como cuestiones culturales. La caza forma parte de las estrategias de reproducción social campesina.

Al igual que en otras regiones de Latinoamérica, en el Chaco Seco de Córdoba la caza es una actividad netamente masculina (Vargas Tovar, 2008). Son los hombres quienes ingresan al monte, buscan y siguen el rastro, atrapan o matan la presa, la evisceran y luego llevan la carne obtenida al hogar. Excepto cuando los cueros tenían valor comercial y acompañaban al hombre al monte a cazar, las mujeres en general se mantienen al margen de esta actividad; no obstante, ellas preparan, sazonan y cocinan las presas obtenidas. Las edades de los cazadores varían: adultos, adolescentes y niños (a partir de los 10 u 11 años aproximadamente). A menudo, los niños acompañan a sus padres al monte donde son instruidos en el arte de cazar. Es una actividad solitaria en general; aunque para la caza de especies peligrosas como el puma (*Puma concolor*) o el pecarí (*Pecari tajacu*), o cuando se deben recorrer grandes distancias, se organizan en grupos pequeños de dos o tres personas compuestos por parientes o amigos.

¿Por qué cazan? Los campesinos de la región no practican la caza como una actividad deportiva propiamente dicha. Sin embargo, algunos (cazadores expertos) pueden trabajar como guías cuando cazadores foráneos solicitan este servicio (especialmente para la caza del jabalí).

Al igual que en otras regiones de Argentina, como por ejemplo en las Salinas Grandes de Catamarca (Reati *et al.*, 2010), los campesinos del Chaco Seco actualmente practican la caza con tres objetivos principales: a) la obtención de carne (alimento), b) por el daño que realizan algunas especies silvestres al ganado doméstico, c) y, en menor medida, para la comercialización de los ejemplares vivos o sus productos.

a) **Alimento.** Los campesinos cazan como una actividad habitual del vivir en la región, aportando a su economía doméstica (Tabla 1). La "carne de monte" puede proporcionar alimento en cualquier momento, y en especial en épocas de baja disponibilidad de animales domésticos o de escasez de dinero. Un entrevistado relataba:

"Cuando hace falta la carne, hay veces que no nos alcanza para comprar la carne y bueno tengo que salir a buscar ese día quirquincho o pecaí, lo que se encuentre" (E. Q., campesino de El Quemado).

En cuanto a la calidad de la carne, algunos animales son preferidos en relación a otros. Sin embargo, ante la necesidad o la oportunidad no discriminan lo que capturan. La condición deseada de la carne es que sea "limpia". En este sentido hacen referencia a la carne de animales que no se alimentan de carroña sino de vegetales u otros animales a los que tienen que matar. Un ejemplo de este último punto es el puma (*Puma concolor*) cuya carne es valorada por su sabor y calidad:

"Yo he comido la carne de puma, es un animal muy limpio pensándolo bien, come carne del día, no come un animal muerto, siempre caza y come" (I. C., campesino de El Medanito).

El puma no es cazado para alimento sino en ocasión de daño; en ese caso algunos lo utilizan para comer. La característica de carne limpia también la poseen los animales herbívoros. Un entrevistado relataba en este sentido:

*"El conejo [*Pediolagus salinicola*] come yuyos, pastitos, todo. Es un bicho sumamente limpio, como la vizcacha. La vizcacha se mantiene a yuyos, pasto, raíces...por eso es limpia"* (R. S., campesino de El Medanito).

En cambio, la carne de animales como los armadillos (*Chaetophractus villosus*, *C. vellerosus* y *Tolypeutes matacus*) es considerada "sucia", calificativo que surge de sus hábitos alimentarios, ya que pueden ingerir semillas, insectos, incluso carroña. Sin embargo, esta condición no hace que sean menos perseguidos. Al contrario, debido a su abundancia y facilidad de captura, es el grupo animal que más consumo presenta (en general son atrapados por los perros); todos los campesinos que comen carne de monte manifiestan cazar estas especies (Figuras 2 y 3).

"Y el quirquincho, también, bicho sumamente sucio, lo que encuentre come. Y es tan rico que nosotros decimos... ¡quirquincho, es muy rico, es...!" (R. S., campesino de El Medanito).

En relación a la época del año para cazar, el 85% de los campesinos refirieron expresamente respetar los momentos de reproducción y cría de las especies (durante la primavera hasta fines del verano), cazando principalmente durante el otoño e invierno cuando los animales están mejor alimentados (por la mayor disponibilidad de alimento en verano y otoño), y aún no están en época reproductiva ("criando"). Para aquellos que no poseen heladera, es durante los meses más frescos cuando la carne puede conservarse por más tiempo. Pero, además, es en otoño e invierno cuando los recursos económicos de su actividad productiva disminuyen. Un campesino refería:

"... cuando llega la época que bueno no hay cabrito [para vender], las cabras están en preñez, una gallinita o un pollo mezclando, entonces ahí es donde empezás a apretar por otro lado, los bichos del monte. Marzo, abril, mayo es donde está más fresco también y se puede cazar" (A. S., campesino de Las Oscuras).

"... nosotros a los peludos [armadillos], los agarramos, un suponer en mayo, junio, en julio o así, son los tres meses más que lo agarramos, porque los bichos están gordos, no están preñados. En este tiempo [agosto], no los agarramos, ninguno, en el verano no los agarramos... No, los conejos así también, no los agarramos tanto así en tiempos cuando están, en cría no" (A. Q., campesino de El Quemado).

Los campesinos utilizan para su alimentación 12 especies de animales silvestres; los armadillos (quirquinchos y matacos) se encuentran entre los más consumidos (Tabla 1). El quirquincho blanco (*Cabassou chacoensis*) si bien fue mencionado por cinco entrevistados, no fue incluido en el listado de las especies cazadas ya que por sus hábitos fosoriales su caza es ocasional, al igual que el puma, el cual solo es cazado en ocasión de daño y en ese caso consumido. Si bien las especies tradicionalmente utilizadas son las mismas, en la actualidad menos familias campesinas incorporan a sus dietas la carne de monte



Figura 2 Campesino con un piche llorón o mulita (*ChaetophRACTUS vellerosus*).

(44% y 47% respectivamente) (Tabla 1). Estos cambios en la actividad de caza se vinculan con distintas causas. Por un lado, coinciden en la menor abundancia de especies valoradas por su sabor y cantidad de carne como la vizcacha (*Lagostomus maximus*) y la mara (*Dolichotis patagonum*), atribuido especialmente a la caza excesiva registrada en la región (por cazadores foráneos, aunque algunos locales también son señalados), y la disminución del bosque nativo por incendios y desmontes (totales para agricultura y selectivos ganadería) y con ello los hábitats disponibles, señalando entre los principales afectados el pecarí (*Pecari tajacu*) y la corzuela (*Mazama guazuobira*). Otros señalan un menor interés en la carne de monte, o dicen no poseer “buenos perros para cazar” (especialmente para especies peligrosas como pecarí y jabalí -*Sus scrofa*-), o por “lástima” hacia ciertas especies como la corzuela.

Las familias campesinas incluyen distintos tipos de carne en su dieta cotidiana; no todas utilizan la carne de monte, ni la incluyen en la misma proporción. El 55% de los



Figura 3 Un día de cacería de una familia rural: seis matacos (*Tolypeutes matacus*), y dos mulitas (*ChaetophRACTUS vellerosus*).

campesinos que la consumen en la actualidad, estarían dispuestos a reemplazarla por otros tipos de carne (e.g. vacuna) si la economía familiar lo permitiera. El 40% no la reemplazaría porque les gusta su sabor, y la utilizarían con mayor frecuencia si la abundancia de las poblaciones animales se hubiera mantenido. El 5% de los entrevistados no comen carne de monte, no les gusta y refieren nunca haberlo hecho.

b) Daño. El perjuicio referido tiene que ver con los perjuicios que ocasiona la fauna silvestre a las distintas actividades productivas. Los carnívoros pueden afectar los rebaños o las aves de corral (Tabla 2), por lo cual cuando es posible son cazados. El 95% de los entrevistados hicieron referencia al zorro (*Lycalopex gymnocercus*) y el 100% al puma como los más perjudiciales. El primero se alimenta de las aves de corral y/o los cabritos; el puma consume presas de mayor porte, matando cabras, terneros y potrillos. Uno de los entrevistados explicaba:

“de los que perjudican el principal es el zorro, el puma... pero si yo pudiera no matar el puma no lo mataría, porque están quedando muy pocos y no les está quedando campo. Si uno pudiera que se yo, evitarlos de matar... uno los mata cuando caza los animales [domésticos] nada más. Pero es una lástima es un ejemplar que se está perdiendo. El puma mata las cabras, me come muy muchas cabras” (E. Q., campesino de El Quemado).

Los campesinos persiguen y matan pumas siempre y cuando dañen la majada. El hecho de haber matado

Tabla 1. Especies de la fauna nativa utilizadas como alimento por los campesinos del oeste de la Provincia de Córdoba. Se comparan valores históricos con los del año 2012 (en gris: especies exóticas).

NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO	PROPORCIÓN (%) DE CONSUMO EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS	PROPORCIÓN (%) DE CAMPESINOS EN UN AÑO
MAMÍFEROS			
Quirquincho/Peludo	<i>Chaetophractus villosus</i>	100%	75%
	<i>Tolypeutes matacus</i>		78%
Mataco		86%	
Conejo	<i>Pediolagus salinicola</i>	78%	58%
Vizcacha	<i>Lagostomus maximus</i>	94%	50%
Pecarí	<i>Pecari tajacu</i>	69%	22%
	<i>Chaetophractus vellerosus</i>		31%
Mulita		47%	
Corzuela/Sacha cabra	<i>Mazama gouazoubira</i>	42%	17%
Liebre criolla/mara	<i>Dolichotis patagonum</i>	39%	11%
AVES			
Perdiz/montaraz	<i>Nothoprocta cinerascens</i> o <i>Nothura darwini</i>	44%	8%
	<i>Chunga burmeisteri</i>	22%	3%
Paloma manchada/ turca	<i>Patagioenas maculosa</i>	17%	---
Martineta	<i>Eudromia elegans</i>	8%	---
Cata	<i>Myopsita monachus</i>	6%	---

solo una cabra constituye un motivo suficiente; esto es porque el animal sigue atacando el ganado doméstico (se "ceba"). Sin embargo, destacan la belleza del animal al que no matarían sino fuera por el perjuicio económico.

El zorro es un animal que, al igual que el puma, los entrevistados opinan que deben matar. Según señalan, el zorro es capaz de entrar al ámbito doméstico o peri-doméstico para cazar las aves de corral. Generalmente son ahuyentados por los perros de la casa o por la misma familia. En menor proporción son mencionadas especies de aves como algunas rapaces, y de reptiles como la lampalagua (*Boa constrictor occidentalis*) y la iguana colorada (*Tupinambis rufescens*) las que son perseguidas en la actualidad por alimentarse de las aves de corral o de sus huevos.

Los cultivos y chacras también pueden verse afectados, mencionándose siete especies como los armadillos y algunas aves (Tabla 2).

c) Venta de animales vivos o sus productos. En general es poco frecuente en la región, pero algunos campesinos manifestaron haber recibido encargos de carne o animales vivos de manera ocasional de personas foráneas o antiguos habitantes que emigraron hacia otras localidades. La venta

de carne (especialmente de armadillos) fue referida por escasos entrevistados. Si bien negada en general, la venta de animales vivos se relaciona especialmente con las aves canoras; éstas son valoradas por la belleza de su canto, como el rey del bosque (*Pheucticus aureoventris*) y la reinamora (*Cyanocompsa brissonii*). Otras son buscadas como mascotas por su plumaje y su capacidad de aprender e imitar sonidos como el loro hablador (*Amazona aestiva*), en retroceso numérico en la zona, y el loro de la sierra o calancate (*Aratinga acuticaudata*) (Figura 4). A pesar de estar prohibida, su caza es una práctica común.

Si bien la venta o intercambio de cueros de animales silvestres fue una actividad importante en las estrategias de reproducción social campesina hasta hace unos 20 años aproximadamente, en la actualidad no se realiza. El zorro, la iguana colorada y la lampalagua fueron las especies más cazadas (por el 70%, 47,5% y 42,5% de los entrevistados respectivamente). Otras especies utilizadas con este objetivo fueron el gato montés (*Oncifelis geoffroyi*), el yaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*) y el gato del pajonal (*Leopardus pajeros steinbachi*) (30%, 7,5% y 5% respectivamente). En menor proporción fueron utilizados cueros de zorrino (*Conepatus chinga*), comadreja (*Didelphis albiventris*) y vizcacha (*Lagostomus maximus*) (10%, 5%



Figura 4. Cerdo doméstico (*Sus scrofa*) y un loro de la sierra o calancate (*Thectocercus acuticaudatus*) domesticado, en el patio de una casa en el paraje Las Oscuras.

y 2,5%). Dada la alta rentabilidad de esta actividad, todos los integrantes de la familia acompañaban al jefe del hogar al monte a cazar, incluso las mujeres y los niños. Implicaba un esfuerzo adicional, pero valía la pena. Un campesino refería:

"Sí, [hace] mucho que no se caza [comercialmente], más de 25 años. El cuero [de iguana colorada] se exportaba, tenía mucho valor, y la gente andaba loca cazando en el campo, y la gente compraba. Todos los días venían distintos compradores a buscarlas! Valían mucho y en todos lados había niños que cazaban, los viejos, las mujeres. Era un dinero en cueros, camionadas sabían llevar de cueros!" (R. B., campesino de El Cadillo).

Actualmente los campesinos señalan que no cazan para la obtención de cueros, ya que no poseen valor de mercado. Además, la menor demanda y la implementación de controles oficiales más intensos a partir de reglamentaciones nacionales (ley 22.421/81; resolución 62/86 de la SAGyP), el aumento de controles de los organismos de fiscalización y control de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies de Fauna y Flora Silvestres – CITES– (ley 22.344/82) (Ramadori, 2006), complementadas por normas de la Provincia de Córdoba (resoluciones anuales de la Secretaría de Ambiente) regularon de alguna manera la comercialización de cueros.

Muchos cazadores en la actualidad critican esta prohibición, no la comprenden y la asocian con la proliferación

de algunas especies perjudiciales antes objetivos de caza (e.g., zorro, o lampalagua), y la disminución numérica de algunas poblaciones animales apreciadas por su carne (e.g. vizcacha, mara, pecari). En este sentido un campesino señalaba:

"Se dejó de cazar la lampalagua mucho tiempo y empezó a comer todas vizcachas... porque toda esta zona que había vizcachas ya no hay" (A. S., campesino de Las Oscuras).

Caracterización de los campesinos en su relación actual con la fauna. Al igual que en la provincia de Misiones (Ibarra, 2008), los cazadores no pertenecen a un único grupo con características homogéneas. Los campesinos del oeste de Córdoba, si bien conocen el arte de la caza, no todos la practican en la misma proporción ni con la misma frecuencia, ni poseen la misma intencionalidad o motivación al momento de tomar la decisión de salir al monte en busca de una presa. La condición de la frecuencia de las salidas para cazar fue un aspecto recurrente durante las entrevistas. Los campesinos mencionaban que "ya no salían tanto como antes", que "en la época en que los cueros valían las salidas eran más frecuentes" o que continúan la tradición de la caza que transmitieron sus padres. Uno de ellos explicaba cuando se le preguntó si su padre, cuando él era niño, cazaba:

"Sí, lo mismo que yo todas las semanas, ya vengo de descendencia!. Cacería todas esas cosas. Y la escuela la vas haciendo a

medida que vas cazando" (A. S., campesino de Las Oscuras).

La frecuencia también está relacionada con otros aspectos que exceden la voluntad de cazar, como la condición climática (e.g., si hace mucho calor es difícil adentrarse en el monte caminando, complicándose además la conservación de la carne), o si poseen todos los elementos

necesarios como armas, municiones, etc. Por otro lado, las motivaciones o intencionalidades específicas que cada uno tiene también fueron aspectos que condicionaron o favorecieron la actividad. La motivación constituye el énfasis hacia un determinado medio de satisfacer una necesidad, en este caso la caza, creando o aumentando con ello el impulso necesario para ponerlo en marcha, o bien para dejar de hacerlo. Además de la motivación

Tabla 2. Especies de la fauna silvestre consideradas dañinas por los campesinos.

NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO	PROPORCIÓN DE CAMPESINOS (%) QUE REFIEREN DAÑO A ANIMALES DOMÉSTICOS	PROPORCIÓN DE CAMPESINOS (%) QUE REFIEREN DAÑO EN CHACRAS, CULTIVOS
MAMÍFEROS			
Comadreja	<i>Didelphis albiventris</i>	22,5	
Piche llorón	<i>Chaetophractus vellerosus</i>		2,5
Peludo	<i>Chaetophractus villosus</i>		2,5
Zorro gris	<i>Lycalopex gymnocercus</i>	95	
Gato montés	<i>Oncifelis geoffroyi</i>	42,5	
Yaguarundí	<i>Herpailurus yagouaroundi</i>	27,5	
Puma	<i>Puma concolor</i>	100	
Zorrino	<i>Conepatus chinga</i>	40	
Huron	<i>Galictis cuja</i>	7,5	
Pecari de collar	<i>Pecari tajacu</i>		2,5
Jabalí	<i>Sus scrofa</i>	2,5	
Rata (roedor indeterminado)			2,5
AVES			
Carancho	<i>Caracara plancus</i>	12,5	
Chimango	<i>Milvago chimago</i>	10	
Halcón (rapaz indeterminado)		7,5	
Lechuza vizcacheras	<i>Athene cunicularia</i>	2,5	
Paloma turca	<i>Patagioenas sp.</i>		2,5
Paloma dorada/torcaza	<i>Zenaida auriculata</i>		2,5
Catas	<i>Myopsita monachus</i>		22,5
Cacholote	<i>Pseudoseisura lophotes</i>	5	
REPTILES			
Lampalagua	<i>Boa constrictor occidentalis</i>	67,5	
Iguana colorada	<i>Tupinambis rufescens</i>	52,5	

de la necesidad fáctica de la carne para alimento familiar, subyacen otros factores como el deseo de buscar nuevos retos para analizar la propia capacidad en relación a una tarea, u observar y adquirir más conocimiento. Está impulsada por un interés o placer por la tarea en sí misma, y reside en el individuo en lugar de depender de presiones externas o en el deseo de recompensa (Ryan y Deci, 2000). Por lo tanto, no todos los entrevistados mostraron similares intereses en relación a la caza. La intencionalidad de salir a cazar depende de un conjunto de factores coyunturales (e.g., necesidad de satisfacer los requerimientos alimentarios de la familia), o estructurales (e.g., situación socio-económica familiar), personales (e.g., predisposición para realizar este tipo de actividad), o social (e.g., reconocimiento de sus destrezas en su comunidad). Estos factores, actuando en conjunto, hacen que su interés, su intencionalidad en relación al tema sean sustancialmente diferentes. De manera general y considerando estos aspectos, se presenta aquí una clasificación de los campesinos en: *cazadores frecuentes y esporádicos*. Un reducido grupo *no caza*. Sin embargo, esta categorización no pretende ser taxativa; otros caracteres comunes también fueron señalados para cada caso.

Los *cazadores frecuentes* son aquellos que practican la actividad de manera habitual, como parte de su vivir en el monte. A este grupo de cazadores se asociaron un 50% de los campesinos entrevistados. En general, no dejan pasar la oportunidad de atrapar un animal cuando salen al campo para desarrollar otras actividades (como por ejemplo buscar leña, reparar alambrados o reunir el ganado). Sin embargo, también realizan incursiones al monte específicamente para cazar; en estos casos la salida puede ser de unas pocas horas para presas pequeñas como armadillos, conejos de los palos o vizcachas, o extenderse hasta uno o dos días completos si se trata de animales de mayor tamaño, como el pecarí o el jabalí, ya que esto implica recorrer grandes distancias. Son hábiles al momento de reconocer huellas, seguir animales y otras capacidades relacionadas a la caza. Para ellos, la carne de monte tiene un rol importante en la dieta familiar, la cual es consumida con asiduidad. Un dato que parece interesante señalar es que algunos de los entrevistados mencionaron que también disfrutaban de la actividad, es decir, las salidas de caza no solo se relacionan con la satisfacción de la necesidad de alimento sino además con el placer de practicarla. No obstante la cacería forma parte de sus vidas, no todos los cazadores que pertenecen a este grupo se atreven a enfrentar mayores dificultades y riesgos al atrapar animales peligrosos. El conocimiento práctico y la sagacidad que involucran la caza de estos animales dan al cazador el reconocimiento de sus vecinos, otorgan su calidad de "*cazador habilidoso*" (Mogni, 2015) o de *élite*, aludiendo a una minoría dentro de los cazadores frecuentes. Tal reconocimiento surge de la valoración de estas cualidades por parte de la comunidad.

El concepto de *élite* no se vincula aquí a la existencia de un grupo social con prerrogativas especiales sobre otros grupos sociales, que les posibilite el acceso a los espacios de caza. En todo caso, el concepto se relaciona con la existencia de un grupo social con un interés especial en la cacería por contribuir a la alimentación familiar, y con los conocimientos, habilidades y destrezas necesarios para su práctica efectiva. Así se refería uno de los entrevistados:

"El puma puedes andar todo el día para agarrarlo. Es como decir, contás la historia y te enorgulleces! la base de la cacería no es fácil, y contar esa historia es gratificante, porque uno se siente bien, por la resistencia, por el rastro, por los perros, un montón de cosas, por detalles, cosas que vas aprendiendo a medida que vas cazando" (A. S., campesino de Las Oscuras).

Los cazadores en general categorizan algunos animales como el puma, el pecarí o el jabalí como muy peligrosos, por lo que son considerados premios o trofeos valiosos y en general sus cueros, cráneos, extremidades y dientes son exhibidos en sus casas. Según Ibarra (2008), esto "legitima el estatus simbólico del cazador".

Por otro lado, los campesinos que cazan a veces o de manera ocasional cuando realizan otras actividades en el monte, son los denominados *cazadores esporádicos*. En este grupo se incluyen un 35% de los campesinos. Estos gustan comer la carne silvestre, la que contribuye de manera eventual a la dieta familiar. Destinan poco tiempo a la cacería y no realizan excursiones extensas ni organizan demasiado sus salidas. Normalmente, son los perros quienes atrapan animales pequeños cuando acompañan a sus dueños en el monte. Este grupo de cazadores se caracteriza por conocer los animales silvestres, sus huellas y hábitos, pero no practican la cacería de modo habitual. Posiblemente, el reconocimiento de su comunidad como cazador experto no está entre sus prioridades.

Por último, un pequeño grupo de campesinos *no caza* (15%). En general, conocen las particularidades de la caza, son capaces de describirla, pero no la practican. Incluso conocen los animales del monte y sus hábitos. A esta categoría pertenecen los antiguos cazadores, es decir, aquellos que por razones de salud o de edad ya no salen al monte a cazar, y aquéllos que no consumen la carne de monte por cuestión de gusto o hábito. Un campesino exponía al respecto:

"A mí, bichos del campo no me gustan para comer, pero yo conozco, el quirquincho, el

mataco, la mulita. No, no he comido nunca, no me gustan, yo les tomo el olor y no. Hay personas que viven comiendo estos bichos pero yo nunca, nunca me gustaron" (M. M., campesino de Santa Rosa).

También se incluyen dentro de este grupo quienes cazaban sólo con fines comerciales, en la época en la que los cueros de animales silvestres tenían valor comercial y podían ser incorporados al mercado.

¿Dónde se caza? Para los campesinos de esta región el lugar de la caza es "el monte". Este representa lo salvaje, donde vive "el bicherío". Empieza donde termina lo doméstico, que es el espacio que el campesino puede controlar (i.e. la casa, el patio, el corral de las cabras), está siempre "limpio", y despojado de vegetación y basura, por el que se puede caminar libremente y ofrece una visión de todo lo que ocurre alrededor. Lo doméstico da seguridad. Por ello, el monte se representa con la aparición de la vegetación arbustiva y arbórea más densa. Al igual que lo señalado para Misiones (Ferrero, 2009), "el monte" es el ámbito donde se materializa de manera más plena lo natural, lo que traza la mayor distancia con la sociedad; es en esta distancia entre la sociedad y la naturaleza donde las actividades humanas encuentran un espacio de permanente reproducción (la cría de las cabras, la chacra). Y es en el monte donde ocurre la caza de animales salvajes; son las picadas o sendas dejadas por los animales domésticos las que normalmente los cazadores utilizan para realizar los recorridos; en el monte se colocan las trampas, se espera la presa y se le da muerte. Generalmente es allí también donde se evisceran las presas cazadas. El tamaño del territorio utilizado por cada cazador varía de acuerdo al tipo de presa buscado, lo que implica la selección de sitios en la llanura o en la sierra, y con distintos tipos de cobertura vegetal.

En cuanto a la propiedad de los campos recorridos, es común el ingreso de los cazadores en predios ajenos sin que esto ocasione inconvenientes con los propietarios. En otros casos el permiso del dueño es necesario y se utiliza el mismo criterio del uso comunal del territorio que regula el pastoreo de las majadas de cabras. Esto es debido a que, en la mayoría de los casos, los campesinos de esta zona disponen de pequeñas superficies donde crían sus animales (Silvetti, 2010), las que son insuficientes para la práctica de la cacería. A diferencia de la ganadería caprina, la caza no requiere de un acceso permanente a territorios u áreas de pastoreo, implica un uso "diferente" del monte que no se superpone con otros usos, en especial los vinculados con la actividad ganadera. Los territorios de caza no son

exclusivos, sino que pueden existir solapamientos totales o parciales con los sitios utilizados por otros cazadores. Por otro lado, la disponibilidad de medios de movilidad (e.g. moto, sulqui, etc.) para desplazarse permite el acceso a zonas más alejadas y menos visitadas y, por lo tanto, con mayores posibilidades de éxito.

La Reserva Forestal Natural Chancani merece una mención especial. Todos los entrevistados hicieron referencia al área protegida y su relación con la fauna silvestre. Por un lado, reconocen su riqueza en animales salvajes; el buen estado de conservación en el que se encuentra el monte ofrece hábitats de calidad para ellas. Allí los animales disponen de alimento y refugio, al mismo tiempo que no son cazados por contar con algún tipo de protección que fuera de ella no encuentran. Uno de los entrevistados explicaba en relación a esto:

*"Si allá en la Reserva, ahí hay todo bicho..."
(F. O., campesino de El Quemado).*

La Reserva además de poseer una gran diversidad, es un proveedor indiscutido de individuos hacia fuera de sus límites, donde pueden ser aprovechados. Un entrevistado decía:

"Lo que hay algunas pocas ahí, la sacha cabra [Mazama guazoubira]. Sabe que, antes no sabía haber acá en la zona, y ahora se han empezado a cruzar algunas. Vendrán de la Reserva! Yo no sé" (L. D., campesino de El Bañado).

Los campesinos también resaltan que de la Reserva provienen los pumas que dañan el ganado doméstico. Teniendo en cuenta estos aspectos que afectan la vida, el bienestar y el capital de los campesinos (la majada), los conflictos socioambientales en torno a la utilización del territorio no se pueden resumir solamente a la deforestación y avance de la frontera agropecuaria (Tapella, 2012). A pesar de constituir un espacio público, los recursos (e.g., leña, pastos, fauna) no están disponibles para ellos por la prohibición de su uso, impedimento que sólo puede ser interrumpido por la intermediación del Estado. Estas condiciones transforman la Reserva en un espacio alejado en su relación inmediata con el monte. Muchas tensiones entre campesinos y Estado se evidencian cuando una solución para la conservación del ecosistema afecta el horizonte inmediato de las personas. Los conflictos que se presentan entre el uso, manejo y conservación de los recursos están atravesados por factores ambientales, socioeconómicos, políticos y culturales que necesariamente se

deben integrar para optimizar la conservación ecológica y cultural de las áreas protegidas (Fernández-Moreno, 2008; Manzano-García y Martínez, 2017).

De bichos y animales. Para la ley nacional 22.421/81 de Conservación de Fauna Silvestre, un animal es silvestre "cuando vive libre e independiente del hombre en ambientes naturales o artificiales; los salvajes que viven bajo control del hombre, pero en situación de cautividad o semicautividad, y aquellos que originalmente domésticos que, por cualquier circunstancia, vuelven a la vida salvaje convirtiéndose en cimarrones".

Los campesinos cuando hablan de la fauna, en general hacen la distinción entre animal doméstico y salvaje. La referencia a la *fauna silvestre* no es como "animales", sino que la mencionan como "bichos", "bicho del monte", "bicherío", "bicheraje" o "salvajerío". El "animal" es el *doméstico*, son las cabras, las vacas, las gallinas, etc.; los que ellos crían, cuidan y mantienen en sus casas, en su ámbito doméstico o peridoméstico en los corrales (Figura 5). Un entrevistado hacía referencia a este aspecto:

"Son salvajes... y los bichos del monte, todos los del monte. Eso es ser salvaje"
(R. O., campesino de La Patria).

Si un animal del monte es criado como mascota, normalmente desde "pichón" (e.g. una vizcacha), tampoco pierde su condición de salvaje. El mismo entrevistado explica cuando se le pregunta si es posible amansar un animal silvestre:



Figura 5. Cría de jabalí compartiendo el patio y la leche de cabra con los animales domésticos.

"Y, sigue siendo salvaje, está doméstico porque está, pero es un bicho salvaje".

Otro entrevistado profundizaba algunos cambios en la condición de salvaje, para aquellos animales silvestres criados en la casa:

"Cuando las domésticas pierden el salvajismo [refería a vizcachas capturadas de pequeñas], pero siguen teniendo el instinto salvaje" (E. Q., campesino de El Quemado).

En la situación contraria, es decir, si un animal doméstico se va al monte y no regresa porque se pierde ¿cuál es su condición? Según este último campesino entrevistado *"sigue siendo doméstico, aunque viva en el monte"*. Comprender la implicancia que tiene para el campesino el animal doméstico y el bicho del monte incluye comprender lo que es asible fácilmente, de lo que no lo es (porque no están sujetos a su dominio, pertenecen al monte) (Mogni, 2015). Para los campesinos del Chaco Seco, tanto los animales domésticos como el bicherío forman parte de su horizonte de significados, y son piezas clave en sus estrategias de reproducción campesina, pudiendo en ocasiones y con permisos especiales, compartir el ámbito doméstico familiar.

Condiciones para la caza. La caza puede perseguir fines distintos, al igual que lo mencionado por Ibarra (2008) para la selva misionera. De acuerdo al objetivo de la caza y a la especie buscada, el cazador debe ser capaz de reconocer los cantos de las aves, identificar las huellas y la dirección que toma el animal al desplazarse (en algunos casos puede distinguir si es un individuo juvenil, una hembra o un macho), conocer las heces, las cuevas y si están activas, y cualquier otro indicio importante que aporte información sobre el animal. Para aquellas especies que revisten peligrosidad como el puma, los entrevistados indicaron que "es trabajoso agarrarlo", "algunos saben un montón (habilidad para cazarlo)", "hay cazadores de pumas", "jabalí, puma, a esos no les tengo miedo". También en algunos casos se requiere de "resistencia" para caminar largas distancias y regresar con las presas, cuyo peso varía entre unos pocos kg. a más de 30 kg. en el caso de los pecaríes:

"Yo veo que hay mucha gente que no caza porque mayormente el pecarí y el puma son bichos muy peligrosos, mucho riesgo, primero que tenés que tener perros capacitados para eso, y tener una cierta capacidad también uno, en resistencia"

para andar, en resistencia para traer el bicho al hombro, en conocimiento de rastro, en conocimiento de un montón de cosas que hay en el monte que hay muchos que no la tienen...hay gente que vivió toda su vida en el campo y no saben cómo cazar una vizcacha, porque nunca se preocupó, nunca le gustó" (A. S., campesino de Las Oscuras).

En la caza esporádica u ocasional, los requerimientos son menores, depende del azar del encuentro mientras se desarrollan otras actividades. Un entrevistado relataba:

"No salgo a cazar... Te comenté que las veces que he cazado fue de casualidad porque siempre ando haciendo otra cosa... suponte se me van las cabras, porque las cabras se escapan viste, he cazado porque se da la casualidad que me he encontrado" (V. A., campesino de El Quemado).

En ningún caso el cazador sale al monte sin perros, los que son necesarios para encontrar rastros, cuevas, etc. y así determinar los mejores sitios para colocar las trampas. También los perros son fundamentales para atrapar animales medianos y pequeños como los armadillos, o para señalar la cueva donde se introdujo durante su huida (para lo cual el cazador en general lleva una pala). Para la cacería de animales peligrosos se debe contar con perros avezados y aguerridos, no cualquier perro "está capacitado", no todos son "buenos perros". Éstos no necesariamente deben ser de una raza particular, pero algunas razas o cruces de razas son preferidas por su robustez y velocidad, y deben estar delgados para poder perseguir la presa largas distancias. Muchos de los entrevistados que no salen al monte a cazar dicen no poseer buenos perros. Estos animales deben ser educados desde cachorros y contar con ciertas habilidades para la tarea. El perro de caza es bien cuidado, si es lastimado el cazador se ocupa de curarlo, incluso pueden invertir dinero en cuidados especiales. El perro tiene también una connotación simbólica de la masculinidad; quien tiene mejores perros es mejor cazador y con la habilidad del cazador se refuerza la noción de hombre capacitado para la caza.

Las regulaciones normativas de la caza no impiden que los campesinos continúen trampeando y vendiendo ejemplares de aves canoras y cazando, pero lo hacen con mayor cautela. La caza con perros, si bien más

conspicua, se realiza en zonas más alejadas de principales rutas y accesos.

Relaciones del campesinado con el monte que habitan.

Las actividades productivas y extractivas desarrolladas en la región (i.e., deforestación y sobrepastoreo), han transformado la estructura típica del bosque chaqueño en áreas arbustivas de baja productividad (Conti y Díaz, 2013). Las poblaciones de fauna silvestre no han sido ajenas a estos procesos. Causas como la introducción de especies exóticas, caza furtiva y de subsistencia, el tráfico de fauna, la caza comercial y de animales dañinos, en sinergia con la pérdida de hábitat motivaron el retroceso de algunas poblaciones (Atala et al., 2009).

Por otro lado, algunos campesinos han comenzado a manifestar un comportamiento diferente frente a la naturaleza en los últimos años, pasando de la explotación a cierto interés por la protección, que puede interpretarse a través de sus dichos evidenciado de alguna manera en las actividades relacionadas con la caza. Esto puede deberse a varios factores o la suma de algunos de ellos. El campesinado de la región manifiesta sentirse responsable en algún grado de la degradación de algunos recursos naturales utilizados históricamente, como la fauna silvestre, y del retroceso del bosque nativo. En el primer caso, señalan al aumento de la caza como la principal causa de la disminución de algunas poblaciones de animales más importantes desde el punto de vista social. Al respecto destacan la presencia de cazadores foráneos que llegaban a la región atraídos por la abundancia de algunas especies como la mara y la vizcacha (incluso con camiones frigoríficos preparados para procesar *in situ* la carne obtenida), y la alta presión de caza causada por cazadores locales, quienes en épocas pasadas se excedieron en la cantidad de individuos cosechados:

"Hace muchos años atrás había muy mucha vizcacha, era una plaga, la considerábamos plaga nosotros, no cierto. Venía gente a cazar de todos lados. Los dueños del campo permitían, porque sabe que, le comían mucho el pasto. Pero desgraciadamente, uno un poquito ignorante, empezó a darle a la cacería, la cacería, hasta que se terminó. Se les fue la mano" (L. D., campesino de El Bañado).

Los campesinos también citan la ocurrencia de una "peste", enfermedad (de la cual no existen registros científicos, ni relevamientos oficiales) que afectó a las poblaciones de vizcachas y conejos de los palos. A diferencia de las

otras, esta última explicación sitúa el problema en causas "naturales" no vinculada con la intervención humana.

Si bien reconocen que algunas de sus actividades generan impactos negativos sobre algunos recursos como la fauna, esta perspectiva autocrítica se complementa con el surgimiento de un mayor interés por proteger a la naturaleza. Esta mayor conciencia conservacionista probablemente surja a partir de la "constatación de la ausencia". Es decir la mayor preocupación aparece como consecuencia de observar la disminución numérica de algunas poblaciones animales y el marcado retroceso de los bosques nativos, lo que afecta la provisión de muchos de los servicios ecosistémicos de los que depende su subsistencia. Posiblemente la comunidad de campesinos se encuentre influenciada por distintas fuentes de información, la mayor difusión en la región sobre problemáticas ambientales, la pertenencia de muchos de ellos a organizaciones campesinas, etc. La mayoría de los campesinos señalan que en la actualidad algunos de ellos ya no están cazando estas especies "para que cundan" (proliferen), y que están cuidando los "pueblos" (poblaciones) para que se recuperen las especies más amenazadas. Al mismo tiempo, señalan con tono crítico a aquellos cazadores que no lo hacen.

CONCLUSIONES

En la región se evidencian profundas transformaciones económicas, sociales y ambientales debidos a sucesivos períodos de explotación ganadera y forestal, en sinergia con la expansión de la agricultura industrial (que se observa desde hace algunas décadas). Si bien las comunidades campesinas dependen en gran medida de las actividades productivas y de recolección que practican en el bosque chaqueño (Cáceres *et al.*, 2015), los cambios señalados influyeron en el modo de vida de las familias campesinas y en el aprovechamiento de los servicios ecosistémicos que ofrece el bosque nativo.

En este sentido, si bien la caza es una actividad que involucra aspectos socioculturales profundos en la comunidad campesina, se perciben algunos cambios en el uso de la fauna silvestre referidos o reflejados en las actividades cotidianas. Algunos factores que se perciben (que, si bien no son excluyentes se consideran los más importantes), pueden estar influyendo a la hora de explicar este comportamiento:

a) En los últimos años el uso histórico de la fauna como fuente de alimento ha disminuido; esto puede deberse a cambios de los hábitos alimentarios vinculados a la aparición de otras fuentes de ingreso familiar relacio-

nados a planes sociales gubernamentales y el acceso a jubilaciones anticipadas (beneficios económicos surgidos de los gobiernos provincial y nacional). Este ingreso seguro y constante a lo largo del año ofrece nuevas posibilidades de adquirir en el mercado alimentos y otros bienes sustitutos (e.g., carne vacuna), descomprimiendo la intensidad de utilización de la fauna silvestre, la que paulatinamente va siendo reemplazada (al menos en parte y por algunas familias campesinas). Además, esta ayuda social ha permitido que el campesino tenga acceso a bienes como celulares y motocicletas, promoviendo el acceso a sitios alejados (como al mercado del poblado).

b) El punto anterior señala la necesidad de considerar otro aspecto: en algunos espacios rurales de la región estudiada, la práctica tradicional de la caza podría estar asociada a la condición de familias campesinas de menos recursos. En otras palabras, la carne de monte es consumida por aquellos que no disponen de suficientes recursos monetarios como para abastecerse de otros tipos de carne en el mercado. Según Silvetti (2010:94) *"pobre es la unidad doméstica que no puede abandonar algunas actividades tradicionales porque no tiene los recursos para acceder a medios de supervivencia que provee el mercado a través de un intercambio monetario"*. De hecho, algunos entrevistados relacionaron su condición de asalariados o beneficiarios de planes sociales con la posibilidad de comprar carne y, así, no depender de los animales que ofrece el monte.

c) Otro aspecto a considerar es que aparentemente algunas especies comienzan a ser valoradas desde un punto de vista no utilitario y ganan espacio o consideración aquellas perspectivas que destacan valores estéticos (e.g., la belleza de las corzuelas y el placer que les produce verlas en el monte), o sus características funcionales desde la perspectiva del funcionamiento ecosistémico (e.g., los animales cavícolas que favorecen la penetración del agua de lluvia en el suelo). En términos de servicios ecosistémicos, se observa un cierto grado de reconversión del interés por los servicios de aprovisionamiento (e.g., carne de monte) en dirección a los servicios culturales o de regulación.

d) El avance de la lógica económica que impulsa el modelo del agronegocio sobre los ecosistemas nativos y el progresivo reemplazo de los bosques por agricultura y ganadería semi-intensiva, está disminuyendo las posibilidades de utilización de la fauna nativa por parte de los campesinos. El retroceso de los bosques nativos no solo impacta a la fauna silvestre, sino que también afecta al conjunto de estrategias de reproducción social de las que dependen las familias rurales. En consecuencia, se ven comprometidas las

bases estructurales de las cuales depende la subsistencia campesina (Cáceres, 2014).

e) Otros aspectos a considerar y que podrían influir en los cambios consuetudinarios del uso y percepción de la fauna silvestre, es la vinculación de un gran número de campesinos con la Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS). Esta organización interviene en la región oeste de Córdoba, incluyendo el departamento Pocho, e integra el Movimiento Campesino de Córdoba (organización de asociaciones territoriales de segundo grado que se distribuyen en el Norte, Oeste y Noroeste de la Provincia). Estas organizaciones poseen más de 10 años de experiencia, articulando instituciones locales y nacionales en trabajos de extensión rural, proyectos de desarrollo sustentable, ordenamiento de cuencas y en luchas reivindicativas por la protección del medio ambiente y los territorios. Esta entidad promueve un aprovechamiento integral del monte de la región, asumiendo que su conservación es imprescindible, promoviendo su uso sustentable, la defensa de la tierra, el agua y la biodiversidad (Tapella, 2012).

f) La intervención del Estado provincial mediante sus instituciones (Secretaría de Ambiente y Cambio Climático dependiente del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos), la creación de nuevas reparticiones (e.g., Dirección de Policía Ambiental), así como la implementación de mayores controles en los últimos años, probablemente haya desalentado (al menos en parte) la caza y el consumo de carne de monte. Por otro lado, la pérdida de interés a nivel nacional e internacional por la adquisición de cueros silvestres, resultó en un menor aliciente para la caza.

En síntesis, si bien el capital agrario va imponiendo restricciones cada vez mayores en cuanto al acceso al monte y a los servicios ecosistémicos que este ofrece, los campesinos no encuentran obstáculos importantes para cazar para el autoconsumo en territorios que no están bajo su directo control. Estas oportunidades, en un contexto poco favorable a sus intereses, entran en tensión con otras fuerzas que afectan la disponibilidad de animales silvestres y por lo tanto confrontan los intereses de los campesinos en relación a la cacería. Entre estas fuerzas se destacan la pérdida de hábitat, la sobreexplotación de algunas de las especies más importantes y valoradas, y las regulaciones normativas. Consecuentemente, en el escenario actual se presentan nuevas oportunidades y desafíos. En una coyuntura de creciente control por parte del capital agrario, la cacería permite a los campesinos un uso diferencial del territorio. Es en el marco de estos contextos emergentes donde se debe analizar el problema de la fauna silvestre, la conservación de los ecosistemas

nativos y su uso tradicional por parte de las poblaciones locales. Así como los paradigmas de desarrollo e ideas políticas y económicas requieren de una mirada crítica que permita incluir las bases culturales de cada comunidad y su significación en la región, las políticas de conservación de la fauna silvestre deberían ser pensadas a partir del reconocimiento de su valor en el ecosistema. La idea de su importancia para la subsistencia humana teniendo en consideración el valor económico y los servicios ecosistémicos es un paso vital para crear la motivación necesaria para su eficiente manejo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los campesinos del Oeste de la Provincia de Córdoba, quienes nos recibieron y compartieron con nosotros sus conocimientos sobre la fauna silvestre y el monte. También hacemos llegar nuestro reconocimiento a la Universidad Nacional de Córdoba, al CONICET y al Inter-American Institute for Global Change Research (IAI) CRN 2015 y SGP-CRA 2015, el que cuenta con el financiamiento de la US National Science Foundation (grants GEO-0452325 y GEO-1138881).

LITERATURA CITADA

- Altrichter, M. 2006. Wildlife in the life of local people in the semi-arid Argentine Chaco. *Biodiversity and Conservation* 15:2719-2736.
- Altrichter, M. 2008. Assessing potential for community-based management of peccaries through common pool resource theory in the rural area of the Argentine Chaco. *AMBIO, A Journal of the Human Environment*, 37(2):108-113.
- Alvard, M. S., J. G. Robinson, K. H. Redford y H. Kaplan. 1997. The Sustainability of Subsistence Hunting in the Neotropics. *Conservation Biology* 11:977-982.
- Alves, R.R., N. A. Léo Neto, G. G. Santana, W.L.S. Vieira, y W.O. Almeida. 2009a. Reptiles used for medicinal and magic religious purposes in Brazil. *Applied Herpetology* 6:257-274.
- Alves, R.R., L. E. Mendonça, M. V. A. Confessor, W. L. S. Vieira, y L.C.S. Lopez. 2009b. Hunting strategies used in the semi-arid region of northeastern Brazil. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 5:1-50.
- Atala, D., F. Baudo, M. A. Álvarez Igarzabal, F. Fernández, A. Medina, R. Miatello y B. Sonzini. 2009. *Proceso y Programa de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos de la Provincia de Córdoba*. Módulo de gestión ambiental Bolsón Chaqueño. Secretaría de Ambiente de la Provincia de Córdoba. Argentina.

- Barbarán, F. y C. Saravia Toledo. 2000. Caza de subsistencia en la provincia de Salta: su importancia en la economía de los aborígenes y criollos del chaco semiárido. En: Bertonatti C. y J. Corcuera (eds). *Situación ambiental de la Argentina*. Fund. Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires.
- Barchuk, A., F. Barri, H. Britos, M. Cabido, J. Fernández y D. Tamburini. 2010. Diagnósticos y perspectivas de los bosques en Córdoba. Informe del trabajo de la Comisión de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo. *Hoy la Universidad (UNC)* 2 (4): 51-73.
- Bucher, E. y P. Huszar. 1999. Sustainable management of the Gran Chaco of South America: Ecological promise and economic constraints. *Journal of Environmental Management* 57: 99-108.
- Cabido, M., D. Cabido, S. M. Garré, J. A. Gorgas, R. Miatello, S. Rambaldi, A. Ravelo y J. Tassile. 2003. *Regiones naturales de la Provincia de Córdoba*. Publicación Técnica del Gobierno de la Provincia de Córdoba Agencia Córdoba Ambiente, Serie C. Argentina.
- Cabrera, A. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Tomo II Segunda Edición. ACME, Buenos Aires.
- Cáceres, D. 2003. El Campesinado contemporáneo en la República Argentina. En: Thornton, R. y G. Cimadevilla (coords.). *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*. INTA, Buenos Aires.
- Cáceres, D. 2014. Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o persistencia?. En: Craviotti, C. (coord.). *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, Transformaciones y Controversias*. Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- Cáceres, D. 2015. Accumulation by dispossession and socio-environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 15: 116-147, DOI: 10.1111/joac.12057.
- Cáceres, D., E. Tapella, F. Quétier y S. Díaz. 2015. The social value of biodiversity and ecosystem services from the perspectives of different social actors. *Ecology and Society* 20(1): 62. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-07297-200162>
- Canevari, M. y O. Vaccaro. 2007. Guía de mamíferos del Sur de América del Sur. Ed. LOLA, Buenos Aires.
- Caulin, A. 1759. *Historia de la Nueva Andalucía* (Ed. 1966). P. Ojer, ed. Biblioteca de la Academia de la Historia, Vols. 81, 82., Caracas.
- Centro de Zoología Aplicada, 2015. Serpientes comunes de la Provincia de Córdoba. Folleto de divulgación. Facultad de Cs. Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Chiarulli, C., M. Simón, H. Machado, G. Soto y C. Vigil. 2003. Cambiando el rumbo. Reflexiones sobre desarrollo sustentable de las familias de pequeños productores rurales argentinos. *INCUIPO, FUNDAPAZ, BePe. Red Agroforestal Chaco Argentina- Sur. Reconquista*. Santa Fe.
- Conti, G. y S. Díaz. 2013. Plant functional diversity and carbon storage - an empirical test in semi-arid forest ecosystems. *Journal of Ecology* 101(1):18-28.
- D'Orbigny, A. 1945. *Viaje a la América meridional, 1826 a 1833*. Ed. Futuro, Buenos Aires.
- Ferrero, B. 2009. Las lógicas de la naturaleza de los colonos frente a la expansión del ambientalismo en la provincia de Misiones. En: Carpinetti, B., M. Garcarena y M. Almirón (coords.). *Parque Nacional Iguazú, Conservación y desarrollo en la Selva Paranaense de Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- Fernández Moreno, Y. 2008. Por qué estudiar las percepciones ambientales? Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* 15 (43): 179-202.
- Gilij, F.S. 1782. *Ensayo de historia americana o sea la historia natural, civil y sacra de los reinos y de las provincias españolas de tierra firme en la América Meridional* (Ed. 1965). Tomo I. De la historia geográfica y natural de la provincia del Orinoco. Editorial Sucre, Bogotá.
- Giraud, A.R. y R.R. Abramson. 1998. Usos de la fauna silvestre por los pobladores rurales de la selva paranaense de Misiones. Tipos de uso, influencia de la fragmentación y posibilidades de manejo sustentable. *Boletín Técnico N° 42. Fundación Vida Silvestre Argentina*. Buenos Aires.
- Gumilla, J. P. 1741. *El Orinoco ilustrado y defendido* (Ed. 1963). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 68, Caracas.
- Hocsman, L.D. 2003. *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. CEA, UNC, Córdoba.
- Hoyos, L.E., A.M. Cingolani, M. R. Zak, M. V. Vaieretti, D. E. Gorla y M. R. Cabido. 2013. Deforestation and precipitation patterns in the Arid Chaco forests of central Argentina. *Applied Vegetation Science* 16, 260-271.
- Ibarra, C. 2008. Crecimiento Forestal vs. Cazadores. Hegemonía, globalización y disputa por los recursos del medio ambiente en Misiones, Argentina. *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Fronteras de la Antropología*. Misiones, Argentina.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.
- Karlin M. 2013. Cambios en el uso de la tierra, su redistribución y fragmentación de hábitat. En: Karlin M., Karlin U., Coirini R., Reati, G. y R. Zapata (eds.). *El Chaco Árido*. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- Karlin, M. y U.O. Karlin. 2013. Percepciones locales y etnoecología. En: *El Chaco Árido*. Karlin M., Karlin U., Coirini R., Reati, G. y R. Zapata (eds.) Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- López Estrada, R.E. y J.P. Deslauriers. 2011. La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Revista Margen* 61, 1-19.
- Manzano-García, J. y G. J. Martínez. 2017. Percepción de la fauna silvestre en áreas protegidas de la provincia de Córdoba, Argentina: un enfoque etnozoológico. *Revista Etnobiología* 15 (1): 32-48.
- Martín-Crespo, M.C. y A.B. Salamanca. 2007. El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, [S.l.]. Disponible en: <http://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/330>.
- Mogni, P. 2015. *Monte es todo lo que hay acá. El naturalismo atenuado como forma de relación de los habitantes de Chancaní con su mundo circundante*. Tesis Doctoral. Programa en Estudios Sociales Agrarios. CEA-FCA, UNC.
- Monguillot, J. 1992. El recurso fauna silvestre en el Chaco Árido argentino. En: Coirini, R. y O. U. Karlin (coords.). *Sistemas agroforestales para pequeños productores de Zonas Áridas*, GTZ-UNC, Córdoba, Argentina.
- Morello, J. 1983. *El Gran Chaco: el proceso de expansión de la frontera agrícola desde el punto de vista ecológico ambiental*. Expansión de la frontera agropecuaria y medio ambiente en América Latina, CIFCA.
- Naranjo, E.J., M. M. Guerra, R.E. Bodmer y J.E. Bolanos. 2004. Subsistence hunting by three ethnic groups of the Lacondon Forest, Mexico. *Journal of Ethnobiology*, 24:384-395.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. 2010. *Guía de identificación de aves de Argentina y Uruguay*. Mazzini Editores, Buenos Aires.
- Naumann, M. 2006. *Atlas del Gran Chaco Sudamericano*. Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ). ErreGé y Asoc. Buenos Aires.
- Ojasti, J. y F. Dallmeier. 2000. Principios generales. En: Ojasti J. y F. Dallmeier (coords.). *Manejo de Fauna Silvestre Neotropical*. Washington. SI/MAB Series 5. Smithsonian Institution/MAB Biodiversity Program.
- Olson, D.M., E. Dinerstein, E.D. Wikramanayake, N. D. Burgess, G.V.N. Powell, E.C. Underwood, J. A. D'Amico, I. Itoua, H. E. Strand, J. C. Morrison, C. J. Loucks, T. F. Allnutt, T. H. Ricketts, Y. Kura, J. F. Lamoreoux, W.W. Wettengell, P. Hedao y K.R. Kassem. 2001. Terrestrial ecoregions of the world: a new map of life on Earth. A new global map of terrestrial ecoregions provides an innovative tool for conserving biodiversity. *BioScience*, 51: 933-938.
- Periago, M. E., V. Chillo y R. A. Ojeda. 2015. Loss of mammalian species from the South American Gran Chaco: Empty savanna syndrome?. *Mammalogy* 45: 41-53.
- Politis, G.G. 2009. El poblamiento de América. Arqueología. (1ª ed.) Eudeba, Buenos Aires.
- Ramadori, D. 2006. Uso sustentable de fauna silvestre. Una herramienta para la conservación. En: Bolkovic, M.L. y D. Ramadori (coords.). *Manejo de Fauna Silvestre en la Argentina. Programas de uso sustentable*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.
- Reati, G.J., S. Allier, C. Ávalos, J. Monguillot y S. Goirán. 2010. Fauna Silvestre. En: Coirini, R. O.; Karlin, M. S. y G. J. Reati (Eds.). *Manejo sustentable del ecosistema Salinas Grandes, Chaco Árido*. Encuentro Grupo Editor.
- Ryan, R.M. y E.L. Deci. 2000. Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development and well-being. *American Psychologist* 55(1):68-78.
- Schmidl, U. 1903. *Viaje al Río de La Plata, 1534-1554*. (Ed.1995). Buenos Aires, Cabaut y Cía. Editores.
- Silveti, F. 2010. *Estrategias campesinas, cambios en el uso de la tierra y representaciones sociales sobre los servicios ecosistémicos en el Chaco Árido. Un análisis sociohistórico en el departamento Pocho (Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado. FCA, UNC Argentina.
- Silveti F., Soto, G., Cáceres, D. y D. Cabrol. 2013. ¿Por qué la Legislación no Protege a los Bosques Nativos de Argentina? Conflictos Socioambientales y Políticas Públicas en la Provincia de Córdoba. *Mundo Agrario*, 13(26), 1-21.
- Tamburini, D. y D. Cáceres. 2012. Cambios en la importancia y usos de la Fauna Silvestre para campesinos del Chaco Seco de la Provincia de Córdoba (Argentina). *X Congreso Internacional de Manejo de Fauna Silvestre en la Amazonia y América Latina*. Salta, Argentina.
- Tapella, E. 2012. *Heterogeneidad social y valoración diferencial de servicios ecosistémicos. Un abordaje multi-actoral en el oeste de Córdoba (Argentina)*. Tesis de Doctorado. FCA, UNC, Argentina.
- Torres, R., N. I. Gasparri, P. Blendinger y H.R. Grau. 2014. Land-use and land-cover effects on regional biodiversity distribution in a subtropical dry forest: a

- hierarchical integrative multi-taxa study. *Regional Environmental Change* 14: 1549-1561.
- Vargas Tovar, N. 2008. *Secreteando al zorro: ¿una vía de reconciliación entre las realidades y ficciones del manejo de fauna silvestre?*. Fundación Natura, Bogotá, Colombia.
- Zak, M. y M. Cabido. 2002. Spatial patterns of the Chaco vegetation of central Argentina: integration of remote sensing and phytosociology. *Applied Vegetation Science* 5: 213-226.